

Ciclo "c" con "c" de Cuaresma

Quinta
Semana

JESÚS ME PUSO EN PIE (Teología Narrativa)

TESTIMONIO DE UNA MUJER

"No sé por dónde empezar. Me resulta difícil encontrar las palabras para decir lo que Jesús hizo conmigo. Lo resumiría todo diciendo que él salvó mi vida. Pero esto me sabe a poco. Por ello intentaré contarle tal y como sucedió.

A Jesús le conocí cuando estaba a punto de morir apedreada. Mi marido me había descubierto cometiendo adulterio y aquello se castigaba con la muerte. La verdad era que no me importaba morir, porque ya llevaba muerta mucho tiempo, quizá desde que nací mujer. Estaba asqueada de la vida, de tanta injusticia y discriminación hacia las mujeres, de tanta hipocresía y de tanta desigualdad. Vivía en un mundo en el que el hombre siempre pisaba a la mujer.

El que yo no pudiera tener hijos era considerado un castigo de Dios, que mi marido se encargaba de recordarme todos los días. A los ojos de él y de todos yo valía menos que un trapo. He de reconocer que me volví mala, rebelde, provocadora. Estaba llena de odio y rencor. Caí muy bajo, lo reconozco y ahora había llegado el momento de acabar con aquella farsa y morir del todo. Pero Jesús me estropeó el final. Dijo que el que no tuviera pecado, tirara la primera piedra, y ahí terminó todo.

Me quedé con las ganas de morir. Todos se marcharon dejándome allí tirada en el suelo. Jesús alargó la mano y me puso en pie diciendo que él tampoco me condenaba, y que de ahora en adelante no volviera a hacerme daño de aquella manera...

Sentí algo muy extraño en mi interior. Aquella mirada, aquellas palabras, aquella mano que me levantó del suelo, me transmitieron paz, perdón, comprensión. Nunca hasta ahora había sentido una cosa igual. Algo que estaba muerto dentro de mí comenzó a volver a la vida.

La que no tenía ganas de seguir viviendo una vida sin sentido, la que no quería seguir viviendo en un mundo que la había empujado a la rebeldía, a la maldad y a la destrucción, resulta que ahora comenzaba a tener un motivo para seguir viviendo. La existencia de un hombre como Jesús me había devuelto la esperanza de que este mundo podía ser de otra manera, muy distinta a la que yo había vivido hasta entonces.

Me quedé de pie delante de él, como una tonta, sin saber qué hacer ni qué decir. Jesús sonrió, me cogió de la mano y me acompañó hasta mi casa. Por el camino todos me señalaban con el dedo y escupían al suelo, pero él no se avergonzaba de ir junto a mí.

Andando junto a Jesús, experimenté el convencimiento de que Dios me quería y me perdonaba. No podía contener las lágrimas de alegría por aquello que me hacía sentir esa mano, que tan delicadamente me cogía. Si Dios me perdonaba y me quería, qué podía importarme el que los demás no lo hicieran.

Al llegar a casa, mi marido no quiso perdonarme y me echó de allí diciendo que no necesitaba a ninguna estéril adúltera en su casa. Pero aquello no me hizo daño. Sabía de verdad que Dios me quería tal y como era. Desde aquel momento me integré en el grupo de los que seguían a aquel hombre de Nazaret, que me había devuelto a la verdadera vida".

(José Real Navarro. Hacia la Pascua. Ed. CCS)

YO TAMPOCO TE CONDENO

La ley manda apedrear a la adúltera.
Es ley escrita en el cielo.
¿Imaginas? Piedras lanzadas con fuerza,
guiadas por un santo celo.
¿De nuevo apedrear adúlteras y adúlteros y herejes y blasfemos?
¿Y por qué no apedrear al que apedrea?
Tú apedreas, yo apedreo.
¿Por qué matar al que mata y hacer la guerra al guerrero?
¡Una pandemia de guerras!
Intimidadas y cruzadas con denuedo.
¿Y por qué no tirar piedras contra el mismo cielo?
Un Dios que dictara estas leyes
Gran diablo sería, no el Dios bueno.

¿Tirar piedras, dijo Jesús?,
mientras escribía en el suelo;
pero todo el que tire una piedra
su pecado confiese primero.

¡La ley manda!
Yo os digo lo que manda,
manda que nos amemos:
a Dios con toda el alma,
con un corazón entero,
y al prójimo, como a ti mismo.
El prójimo es tu reflejo,
y es reflejo de Dios, es divino.
¡Tira piedras contra Dios y contra tu propio cuerpo!

Todos dejaron las piedras en su sitio
y todos marcharon de prisa,
empezando por los viejos.

Mujer, dijo Jesús: ¿nadie te ha condenado?
Yo tampoco te condeno.
Cargo yo con tu pecado,
yo seré el único reo
que sólo la ley del amor
es la que está escrita en el cielo.

MUJERES QUE DESTRUYEN PIEDRAS

Ant: Levantad las piedras y tener fe. Vamos todas juntas ... (Ain Karen)

“Las mujeres, cada día más, nos hacemos divisibles en todos los espacios sociales que sueñan un mundo diferente al de hoy. Esa fue la experiencia de las Mujeres de Negro en las plazas de Prístina y Belgrado, durante los años agudos de la guerra. En medio de la lógica del poder y la destrucción, de las desconfianzas por pronunciar la palabra diferente, por denunciar la opresión, la venganza, la negación del otro, hablar de paz significaba un riesgo vital y, sin embargo, ellas siguieron manifestando su presencia en las calles, expresaron su palabra silenciada, optaron por la serenidad, el diálogo, el encuentro y la ternura”.

Mujeres de Negro del Estado Español.

Ant: Levantad las piedras y tener fe. Vamos todas juntas ... (Ain Karen)

“Sólo podremos vivir compromisos hondos con la realidad en la medida en que seamos personas con capacidad de adentrarnos en nosotras mismas. Necesitamos entrar para salir, para vivir exponiéndonos a la realidad e implicándonos en ella desde lo hondo. Sin embargo, a menudo estamos llenas de tareas, prescindimos del pensamiento, la interiorización, la reflexión, la formación y de eso quien se beneficia no son los pobres sino el sistema. Al sistema le interesamos ocupadas y no pensantes ni haciéndonos preguntas que van a la raíz de las cosas”.

Mujeres tejedoras de lo nuevo

Ant: Levantad las piedras y tener fe. Vamos todas juntas ... (Ain Karen)

“Sé que los que odian tienen buenas razones para hacerlo. Pero ¿por qué hemos de elegir siempre la vía más fácil, la menos costosa? En el campo de concentración he sentido fuertemente el hecho de que cada átomo de odio que añadamos a este mundo, nos lo hace más inhóspito de lo que ya es. pienso también, quizá con pueril ingenuidad aunque con tenaz convicción, que esta tierra solo puede llegar a ser un poco más habitable gracias al amor, ese amor del que habló un día el judío Pablo a los habitantes de la ciudad de Corinto en el capítulo trece de su primera carta”.

Etty Hillesum

Ant: Levantad las piedras y tener fe. Vamos todas juntas ... (Ain Karen)

“Creo en un Dios que se sienta en los incómodos bordes de la vida, que se atiene al límite en Jesús, que en él llega al límite, que se caracteriza por el amor hasta el límite, que crea una Vida Nueva en el límite rozando el absurdo. Creo en el Dios fronterizo de mi historia, que se viste de margen y de orilla en las noches de Madrid, París, Roma o Nueva Cork. El Dios fronterizo rwandés o bosnio, musulmán, palestino o israelita... Creo en el Dios que bordea mi vida en total respeto y cariño, el que la rodea hasta que le dejo entrar y quedarse... El Dios de mis aristas, de la ira reprimida y desplazada. El Dios de mis bordes. Cercano, cercano a mi limitación”.

Mercedes Navarro

PARA LA ORACION

Padre de bondad, tú perdón nos hace más humildes, acogedoras de todos y compasivas y misericordiosas, como Tú eres con nosotras. Haz que nuestra experiencia de reconciliación nos lleve a buscar, encontrar y acoger en tu nombre a los hermanos nuestros que se han apartado de Ti.

Ant: La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Señor, tu perdón nos regenera, rehabilita al que tropieza y cae. Sabemos que somos imperfectas, pero a veces lo olvidamos y nos atrevemos a condenar implacablemente a los demás. Ilumínanos con tu palabra para que podamos recibir y comunicar tu perdón.

Ant: La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Padre misericordioso, al contemplar a tu Hijo Jesucristo, ante nosotras aparece un manera distinta de tratar a quienes se apartan de tu lado, y la posibilidad de vernos reconstruidas y levantadas después de permanecer tiradas en el suelo de la vida por causa de nuestros pecados. El perdón de los pecados que tu Hijo Jesús otorga gratuitamente provoca en nosotras la conversión; una conversión que no es condición para ser perdonadas por Ti, sino la consecuencia de sentirnos abrazadas por tu acogida y tu perdón.

Ant: La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Señor, Tú te muestras a la humanidad como el Dios del amor fiel. Tu tarea de perdonar claramente la percibimos en el perdón incondicional de los pecados, como el que Jesús practica con la mujer adúltera, con nosotras, con todos. Gracias, Señor, porque en este gesto liberador, en este perdón vuelve a encontrarse a sí misma, al saberse amada y acogida por ti.

Ant: La misericordia del Señor, cada día cantaré.